

En estado de búsqueda. Escritura feminista de la posición materialista

Natalia Romé*

Resumen

Este trabajo, escrito como un comentario a los artículos reunidos en el número de la *Revista Latinoamericana* del Colegio Internacional de Filosofía, dedicado a los Materialismos Feministas, apunta a desplegar la pregunta respecto al tipo de vínculo filosófico que se subtiende entre las posiciones feministas y materialistas. En ese sentido, se concentra en una concepción de la práctica filosófica como práctica de lectura-escritura y explora las consecuencias ético-políticas de una escritura feminista, entendida como escritura en *estado de búsqueda y escucha*.

Palabras clave: Filosofía materialista – Teoría feminista – Ética materialista – Ontología transindividual

Resumo

Este trabalho, escrito como comentário aos artigos reunidos no número da Revista Latino-Americana do Colégio Internacional de Filosofia, dedicado aos Materialismos Feministas, tem como objetivo abrir a questão sobre o tipo de vínculo filosófico que está submerso entre as posições feministas e materialistas. Neste sentido, focaliza uma concepção da prática filosófica como prática de leitura-escrita e explora as consequências ético-políticas de uma escrita feminista, entendida como escrita em estado de procura e de escuta.

Palavras chave: Filosofia materialista - Teoria feminista - Ética materialista - Ontologiatransindividual

* Profesora Titular de la Universidad de Buenos Aires, Investigadora del *Instituto de Investigaciones Gino Germani* (UBA), donde coordina el *Programa de Estudios Críticos sobre Ideología, Técnica y Política*. Es Directora de la Maestría en Comunicación y Cultura de la Universidad de Buenos Aires. Doctora en Ciencias Sociales, Magíster en Comunicación y Cultura, Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Entre sus publicaciones más recientes se encuentra *El pensamiento de Louis Althusser entre la práctica teórica y la práctica política*, EDULP 2015; el volumen colectivo *El asedio del tiempo. Estudios políticos althusserianos*, CLACO-IIGG, 2020 y *For Theory. Althusser and the politics of Time* (Rowman & Littlefield), de próxima aparición. Es co-compileradora de *La intervención althusseriana*, Prometeo 2011; *Lecturas de Althusser*, Imago Mundi, 2011 y es co-compileradora de las *Actas del Coloquio Internacional Althusser*, ediciones 2015, 2017. Miembro de RELEA.

Exordio

No es posible escribir absolutamente nada sobre esos años y este es el secreto de *Las malas*. Lo que vuelve al libro accesible al dolor y a la palabra. Todo lo demás permanece en el silencio y está en cada página. (...) Para que el libro deje de ser cómplice con el genocidio travesti preciso ser honesta con ustedes. Soy una escritora incapaz de hablar de esos años, lo que flotaba en el aire y no puedo describir todavía. (...) Yo vine a escribir. Me convocaron cuando todo era noche y silencio. Me dieron el lenguaje y salí a vivir. Estuve a la intemperie. Maestra en el arte de los trucos, maestra para ensombrecer los ojos, reina del engaño, sacerdotisa de los escondites y las salidas por cualquier rajadura. La que iluminó por las rendijas el paso lento de una escritora que vino a contar su propio cuerpo, no a ser fiel a la memoria. Las sociedades no han mejorado. Hemos mejorado las travestis...

Con estas palabras, la escritora Camila Sosa Villada recibió el Premio Sor Juana Inés de la Cruz, hace pocos días en la Feria del Libro de Guadalajara, por su novela *Las malas*. Su gesto excesivo, más allá del punto final, se dispone a abismar su escritura hacia el límite del silencio que la causa, como modulación imposible de la denuncia y la franqueza. Dice que vino a contar su *cuerpo*. Y hace sutil y violenta exposición de su ficción que es la nuestra.

Posición materialista. Leer la falta como lo real de la historia

Para una materialista existen dos modos de “filosofar”. Una práctica de la filosofía como escritura del *Todo*, un navegar continuo en un espacio sin cortes, límites ni exceso. Esa filosofía habita su mundo imaginario sin afuera, un mundo incontaminado y sin historia, cerrado en su *interioridad*. Un mundo que adquiere por ello la forma de una *conciencia*. Pero hay otra forma de filosofar, una filosofía que es ante todo *práctica*, y que se sabe materialmente emplazada en el mundo real que es siempre en algún punto heterogéneo al discurso filosófico.¹ No es que convoque a un tutelaje de la filosofía por la “Historia”, ni la quiera sometida a un relativismo

¹ L. Althusser, *Iniciación a la filosofía para no filósofos*. (Trad. A. Bixio). Bs.As.: Paidós. 2015, p.34

historicista. Menos todavía rechaza el saber *in toto* en nombre de una verdad *otra*, “más auténtica”. Sino que es materialista porque lee discursos como *cuerpos*, cuerpos como *coyunturas* y coyunturas como *discursos*; y reconoce que están *sobrecargados* de sentido y de historia. Así, en lugar de un rumiar exegético interior al mundo filosófico con sus objetos ideales, esa práctica materialista de la filosofía lee en el terreno condensado de los discursos idealistas, el lugar de las operaciones materiales de *unificación*, mediante las cuales la filosofía trabaja homogeneizando la temporalidad plural y desigualmente articulada de su exterior constitutivo, que no deja de aparecer en su superficie como irreductible heterogeneidad.

La *posición materialista* puede entonces reconocerse en el gesto mínimo de un modo de *leer* en la superficie homogeneizada de los discursos (incluido el discurso de la filosofía), las determinaciones de una complejidad relacional y condensada de múltiples procesos de significación, de modos de obrar, de afectos y silencios en la que los discursos se encuentran con-formados como efecto sobredeterminado.

El materialismo es, antes de cualquier axioma, una *disposición* práctica del pensamiento, abierta al complejo de temporalidades metaforizadas en las tramas materiales y en la combinación de los elementos de un ensamble discursivo. Es también un escrutinio de las tendencias antagónicas de las relaciones de fuerza que dan *cuerpo* a una *coyuntura*, en tanto que tal, especialmente atento a los *desajustes* que tensionan y sostienen la unidad de toda coyuntura *como un cuerpo*. Es entonces, por ello, un deseo de alojar *lo real* de la historia como “la exacta medida de una distancia, de un *desplazamiento interior a lo real*, ambos inscritos en su estructura, y en tal forma que tornan ilegibles sus propios efectos y hacen de la ilusión de la lectura inmediata el último y el colmo de sus efectos”².

La práctica materialista lee en los desajustes que atraviesan inevitablemente la opacidad del discurso (no sólo del filosófico), la causa de la variedad de respuestas imaginarias a la herida de la *falta del decir*, como dice Jacqueline Authier-Revouz: “el

² L. Althusser, “De El Capital a la Filosofía de Marx” En L. Althusser y E. Balibar, *Para leer El Capital*. (Trad. M. Harnecker) México: Siglo XXI. 1969, pp.22

sueño del decir sin falta, el silencio del no decir, la escritura como adhesión a la herida del decir”³.

Lectura doble: de la *coyuntura* y de las *marcas* que ésta deja en la filosofía (idealista) que las niega. Lectura en estado de escucha, que se interroga por la *exterioridad inmanente* al discurso, para habitar lo que el idealismo olvida necesariamente: los múltiples trabajos, decires y deseos entramados en una conflictiva heterogeneidad que arde entre las categorías lozanas, como negación de sus silencios y de su falta. Modo de leer que reclama una singular ético-política de la escritura, una escritura transfeminista.

Esa escritura es política porque la denegación de la complejidad que arde a los pies de todo edificio filosófico consolida una separación de índole extra-filosófica entre la filosofía y la “no-filosofía”; como si esta última fuera parte de la verdad revelada por la filosofía. Si se abraza esa verdad como un dato, una expresión de la Esencia, una emanación de la Razón o una presentación directa e inmediata de las cosas de la Naturaleza, entonces, se produce una *expropiación*, una separación histórica de los seres con respecto a su capacidad de pensar, que se consagra como *diferencial intelectual*⁴.

La historia *existe* de todos modos en la filosofía que se piensa “sin historia” ni reverso, existe como una *marca* y bajo la *tachadura* de sus propias determinaciones, la escritura materialista es no tanto la que borra todo para empezar de nuevo, sino la que repara y reescribe los trazos arcaicos que perseveran bajo la tachadura idealista.

Ahora bien, si idealismo es el nombre de una denegación práctica de la materialidad irreductible de un *cuerpo*, entendido como nudo de relaciones íntimas interior/exterior y de la materialidad irreductible de una *coyuntura* entendida como nudo de temporalidades, memorias y porvenires; hoy enfrentamos el desafío de

³ J. Authier-Revouz, “Falta del decir, decir de la falta: las palabras del silencio” (Trad. F. Gelman Constantin) En J. Authier-Revouz, P. Henry y M. Arrivé, “Por más que Lacan lo diga” Una introducción al análisis del discurso. Bs.As.: Libretto. 2019

⁴ Cf. E. Balibar *La filosofía de Marx*. (Trad. Horacio Pons) Buenos Aires: Nueva Visión, 2000, pp.57-63

advertir que *idealismo* es también, como sugiere CarolinRé, el nombre de una “multiplicidad” purificada en su transparencia y cegada a la opacidad metafórica de la historia que late en el espesor de todo instante⁵. Del mismo modo que la *herida del decir*, la complejidad negada regresa investida en las lenguas imaginarias de ese “pluralismo” idealista, para encontrar el emplazamiento ficticio de una *otredad* a su medida. Ese pluralismo relativista, tan *a la hora*, que se inventa un “otro” depurado, testimonia la denegación de su propia alteridad constitutiva. Porque cuando se está *en* la filosofía idealista, no hay otredad real, todos sus elementos trabajan para persistir en la clausura de la mismidad. Sin embargo, ese trabajo de denegación deja rastros, indicios, síntomas de la división constitutiva pero negada. Ante esos rastros la posición *idealista* persevera en el olvido y asume esa “unidad” como un “Todo”; es decir, como una unidad total, homogénea e idéntica al Mundo, una nominación transparente de las cosas. No importa si esa unidad tiene forma de edificio o si se instituye como una serie de consecuencias extraídas de la negación del edificio. No importa si esa filosofía se dice sistemática o se piensa pos-fundacional, será idealista siempre que practique la clausura sobre sus propias verdades.

La posición *materialista* es, en cambio, lectura de esos *síntomas* y reclama su escritura como testimonio de la heterogeneidad irreductible; una escritura *polémica* descentrada y tensionada, de modo contradictorio y conflictivo, por el “exterior” que le es constitutivo y que se encuentra siempre al borde de negar, olvidando la división que determina su pretendida unidad. *Materialismo* no es el nombre de otro discurso filosófico sino de la *toma de posición* en el campo agonal de una determinada coyuntura filosófica que, con el gesto mínimo de leer la falta y el desajuste, deviene acción controversial y combativa.

Materialista es *leer en estado de escucha* para captar lo verdadero en la afirmación partisana. Ese leer es inmanente a la escritura feminista. No hay “encuentro” ni “matrimonio”, entre feminismo y materialismo, porque éstos no existen como

⁵ C. Ré, “Pluralismo e hiper-narcisismo en el feminismo neoliberal: una aproximación materialista”, en esta edición.

unidades ideales, ni como existencias previas. Hay *posiciones* situadas y en relación de inmanente *tensión*. En otras palabras: feminista es la posición materialista cribada en determinadas memorias de la injusticia, la humillación y la desposesión, *tendidas* a lo futuro, a lo que falta del ser y por hacer.

Posición feminista. Escribir (la falta) en cuerpo

Las feministas no necesitamos edificar *otra* filosofía, sino practicar la que tenemos asumiendo que sus silencios son los nuestros y que entre sus verdades habitan los espectros y los deshechos, los cuerpos y las voces minorizadas, racializadas y primitivizadas, como el reverso mismo de lo Humano, en la historia patriarcal, colonial e imperialista. La filosofía que carga con (la denegación de) esa historia, la filosofía con F mayúscula, es nuestra porque no deja de hablar de nosotras y nosotros. Porque su voz unificada es efecto de un acallamiento que descansa en una *apropiación*. Como sostiene Lorena Souyris: “si la apropiación está arraigada en el plano de las ideas, entonces hay una potencia del pensar que hunde sus raíces en una violencia”. Esa violencia se ejerce como forma de apropiación y hace de la *propiedad* un modo discursivo⁶.

¿Qué escritura es justa para escuchar la historia de esa desposesión? Suele insistirse en la estrategia de la nominación y la visibilización. Pero, dice en este sentido Mara Glzman que, “sea por la apelación positiva a una idea general de *retórica* o *estrategia discursiva*, sea por la no problematización de la relación entre *sujeto, lengua y discurso*” se (re)inscribe en este programa, “una de las evidencias liberales con mayor pregnancia: la evidencia de existencia del sujeto (hablante), que opera, intenta, procura, elige sus palabras, gobierna su decir.⁷ Una evidencia de factura *humanista* que no deberían suscribir acríticamente los feminismos, menos aún aquellos que entienden que la trama heteropatriarcal se inscribe y refuerza en las

⁶ L. Souyris, “Variaciones sobre propiedad y apropiación: un tránsito permanente”, compilado en este número.

⁷ M. Glzman, “La ilusión del todo. Lengua(je), discurso y política de géneros en perspectiva materialista”, en esta edición.

formaciones coloniales e imperialistas.

Tocar *lo real* de la historia no es nombrar para hacer advenir a la existencia, sino lidiar con el hecho irremediable de lo que surge en el principio mismo de la nominación, como pérdida y como una *falta en el nombrar*: “es de esa falta en el nombrar –que para el sujeto hablante es singularmente falta en el nombrarse, falta al decir la verdad, que ‘no se dice toda porque ahí faltan las palabras’-que se constituye estructuralmente el sujeto, en diferencia irreductible consigo mismo, sujeto en cuanto es hablante y por consiguiente de lo que le falta”⁸.

La posición feminista es *verdadera* en un sentido profundamente materialista, dice la verdad cuando falta al decir. Y ese decir adquiere la forma de una pregunta por *la singularidad del cuerpo quehace falta*. Porque, un cuerpo es -dice Souyris:

...lo que no puede ser pensable por el pensar, situando al pensar mismo en una impotencia, entonces, la potencia del cuerpo, en su vulnerabilidad y en su singularidad, es que no puede ser “apropiable” por el pensar, ni por el discurso, ya que excede toda lógica de neutralidad y homogeneización, al ser materia no-forme, no-identitaria e innombrable⁹.

Las feministas sabemos que no nos vamos a encontrar si negamos la filosofía existente, no vamos a eliminar sus contradicciones poniéndola de cabeza (o sobre sus pies). Tampoco tendría sentido volver sus armas contra ella, esas armas le pertenecen como pertenecen al estado del mundo en el que los silencios tienen lugar. Todo eso no sería sino insistir en este mundo y en sus jerarquizaciones, tratando de gritar más fuerte. Curvar el bastón puede ser un acto de fuerza probablemente necesario, pero no es, en sí mismo, verdadero. Y sin aspiración a lo verdadero la filosofía se vuelve una impostura banal y la política se disuelve en un relativismo impotente frente a las injusticias.

La escritura feminista da *existencia política* a la tendencia materialista porque

⁸J. Authier-Revouz, *op cit.* p. 100. La cita referida es de J. Lacan, (2012 [1974]) “Televisión” En Otros escritos. Bs.As. Paidós. p.535. (Trads. G. Esperanza y G. Trobas)

⁹ L. Souyris, *op cit.*

asume, en el terreno ya trazado y jerarquizado de la filosofía, una práctica abierta a lo tachado de su historia. No “hace hablar” ni “habla en nombre” de nadie. Su desafío es *escribir en estado de búsqueda*, para escuchar lo único que verdaderamente se puede escuchar con honestidad materialista: el silencio en la sobreabundancia de las voces.¹⁰ Si lo hacemos, habremos tocado lo real, el bucle materialista de la (po)ética feminista. Porque nuestro silencio es *lo real* de la historia y la *causa* de la filosofía.

En este sentido, las feministas *somos* materialistas, porque escribimos convocando a otras, otros y otras¹¹. No en el gesto ritualizado de autorizarnos, sino en el modo de un conjuro espectral, para concitar el asecho de los silencios feminizados, racializados, minorizados, proletarizados, en la propia voz.

Desbordando los materialismos disponibles, la escritura feminista no reclama solamente las voces heterogéneas tejidas en las memorias y los olvidos, sino antes bien, el silencio irremediable de una *falta en ser* que *hace cuerpo*. Sólo se dice un cuerpo con un decir *en falta* y lo que falta del ser se impulsa hacia *lo futuro*.

Futuro transfeminista. Ética, erótica y política

La posición feminista se escribe coralmente y de modo compositivo porque moviliza un sujeto *transindividual*. Un sujeto que es *proceso de liberación*, como dice Mariela Oliva, evocando a Spinoza a través de Tatián. No un sujeto libre sino un cuerpo compuesto en el proceso mismo de liberación, que “consiste en la producción de un conjunto material de condiciones necesarias para que los cuerpos y las inteligencias se vuelvan activos y desarrollen su impredecible potencia de obrar y de

¹⁰ En este sentido, cf. J. Expósito, “Debates feministas sobre reproducción social Hacia una teoría materialista del capitalismo patriarco-colonial”, en este mismo volumen, para pensar la posición feminista como efecto de lectura de los silencios en las propias tradiciones teóricas. Recomiendo, además, el bello texto de M. Glzman, “Cinco palabras en un caleidoscopio”, en Sofía De Mauro (comp.) *Antología degenerada. Una cartografía del lenguaje inclusivo*. Buenos Aires: Museo del Libro y de la Lengua. En prensa.

¹¹ Vease el modo en cada escrito de esta edición trae consigo un cuerpo coral para impulsarse de allí hacia lo que falta en el decir.

pensar” una libertad, que siempre es política porque es con otros¹².

Tramada en una urdimbre contradictoria y desacompasada que anuda temporalidades desiguales, la posición feminista transforma el materialismo y desafía la existencia de algo así como “el feminismo”, para evitar la restitución solapada de un nuevo Sujeto de la Historia. Incluso allí donde, como plantea Julia Expósito, se piensa a la clase como sujeto revolucionario, la concepción misma de clase se ve desbordada y estallada por un diagnóstico crítico de la coyuntura que incluye en su revisión a la teoría crítica misma. *Posición polémica*, entonces, y no Sujeto (feminista); afirmación y toma de partido, como proceso situado. Proceso de transformación material, cuerpo composicional y democratizador, pensamiento -como dice Expósito- de la crisis y de la crítica, capaz de hacer audible el silencio.

Pensamiento agonial, como demuestra Carolina Ré, de la coyuntura y en la coyuntura¹³. Si la urdimbre material de una coyuntura no es pura interioridad fenomenológica, no puede ser informe ni estar allí meramente dispuesta para y por el Sujeto. Por el contrario, ofrece en sus perfiles, los cristales de otras relaciones de fuerza, tensión, sinergia o resistencia, que son el sedimento de una historicidad no solo múltiple, sino *contradictoria* y desigualmente articulada, cuya textura heterogénea está siempre tramada de unas otredades que desbordan todo registro filosófico.

La posición feminista es materialista porque es decisión de apertura a ese espesor. Excede, con ello, la aspiración ética y la coloca ante el desafío de un movimiento polémico y transicional, en el que la alteridad no es un objeto referido o un *otro* representado. La escritura feminista se sabe discurso finito, castrado, *parte*. ¿Cómo puede una ética inscribir su condición de parte en la materialidad misma del trazo escritural? Esa ética es política porque es encuentro con lo inalienable de la otredad, alojado en la impropiedad de la propia voz. Esa escritura materialista y feminista

¹² M. Oliva, “Feminismo spinoziano: tejiendo un pensamiento materialista o de la composición de un desvío común”, en esta edición.

¹³ J. Expósito, “Debates feministas sobre reproducción social Hacia una teoría materialista del capitalismo patriarco-colonial” y C. Ré, *opcit*, ambos en esta edición.

asume a su cargo el emplazamiento de una *diferencia* erótico-política en el terreno ético mismo.

Así, desde la mínima resistencia de la *nada* y el *sin-tendido* que no dejan de insistir como fracaso material de todo dispositivo de subjetivación, se hace espacio la oportunidad de ethos revolucionario como “un desvío común, aquello imprevisible como capacidad creativa de transformación de los cuerpos y su movilidad, a través de otras prácticas afectivas y por tanto prácticas políticas que permitan democratizar la existencia, en un deseo que reclama para sí el bien común”, como dice Mariela Oliva. Y, por lo tanto, una “revolución que será feminista o no será, porque se trata de una revolución entendida como lo impensado del deseo”¹⁴.

La consistencia *polémica* de la escritura emplaza un *diferir político* en la ética, al discernir entre dos éticas materialistas: una ética que se contenta en el movimiento de tachadura de sí y en la asunción de la castración y otra que se interroga por las causas transindividuales, es decir, inconscientes, corpóreas pero también históricas, de esa tachadura. Una ética así anudada a una política transformadora es sin punto de llegada; concita ese modo de vivir en *estado de búsqueda* que nos enseñan, tanto las kurdas como las zapatistas; las mujeres de pollera que resistieron el golpe de estado en Bolivia; las argentinas Madres y Abuelas de Playa de Mayo y las caminadoras del desierto de Calama. Esa ética es erótica y política porque existe como escritura *composicional, procesual y transicional*. Y reclama ser dicha en el residuo de la materialidad sonora, de las voces y de los silencios. No convocando unos decires “subalternos”, cuya heterogeneidad corpórea se conjura en el dispositivo de su incorporación, sino en la incomodidad que es indicio de la incompletud en la que habita la mínima resistencia de nuestro deseo.

Hace algunos años Jorge Alemán apuntaba a ese *diferir erótico-político* en la ética, con el nombre enigmático de “Soledad: Común”, como formulación aporética de una praxis colectiva y de la constitución de una voluntad colectiva, sin un Sujeto de la

¹⁴ M. Oliva, *op cit.*

Historia¹⁵. Interrogándose con respecto a la misma cuestión, Étienne Balibar ofreció una paradójica formulación materialista del mismo enigma y lo caracterizó como un *ethos comunista*: “los comunistas/nosotros desean/deseamos *cambiar el mundo para transformarse/transformarnos*”¹⁶.

Hoy esa ética del común es, como sostiene Mariela Oliva,¹⁷ reclamada por el feminismo que convoca a una transformación de sí que es efecto de un *rodeo transicional* por lo que no es aún. La ambivalencia “son –somos”, con que Balibar tensiona al máximo el lugar de enunciación, es discurso *verdadero* de la paradoja subjetiva porque desajusta al sujeto soberano -tal como quiere Glazman de una escritura feminista¹⁸-, pero marca además la decisión *política* de dejar en suspenso el lugar de la reflexividad ética, para lanzarlo al recomienzo de un *desajuste erótico-polémico* inmanente a todo pronunciamiento de un “nosotros”.

Esa posición ética, erótica y política se afirma como *deseo de diferencia en lo dado* y como *transformación del actual estado de cosas*. Deseo de cambiar el mundo para transformarse a sí mismas. Sin vocación de restituir una dicotomización, que prescriba la precedencia de la política sobre la ética ni el primado absoluto del colectivo sobre el individuo, sino aspirando a una ética desajustada, excéntrica, contradictoria y transicional. Esa ética no es para todos ni para cada uno. Contra un nuevo universal humanista, ahora “pluralista”, impulsa un movimiento dialéctico y combativo en el que lo negativo existe como ambivalencia, tensión e incompatibilidad. En definitiva, como sobreabundancia y como potencia de un proceso de descentramiento y expansión, donde la libertad es colectiva, lo ético es transindividual y sólo en tanto que transindividual es autoconstitutivo y soberano, porque vive en el proceso de transformación-amplificación que moviliza.

Comunistas son-somos las y les *feministas*, quienes desplazan/desplazamos las

¹⁵ E. Balibar, “El comunismo como compromiso, imaginación y política” En S. Žižek (ed.) *La idea de comunismo*. Madrid, Akal, 2014, p. 76

¹⁶ *Idem*, p.22

¹⁷ *Idem*.

¹⁸ *Op cit.*

propias coordenadas de identificación y al hacerlo transforman/transformamos los procesos emancipatorios amplificándolos, recomponiendo cada vez un paradójico ethos común, en nuevas operaciones de individuación. No “aceptamos las diferencias” sino que *deseamos el diferir* erótico-político radical de otros modos de gozar, para componer un ethostransfeminista, más político que moral y más erótico que narcisista. Nuestra escritura se ejercita haciéndose el tiempo y el espacio para dejar hablar a las voces que no somos. Y para escuchar la furia material de su silencio deseante.

Bibliografía

C. Ré, “Pluralismo e hiper-narcisismo en el feminismo neoliberal: una aproximación materialista”, *Revista Latinoamericana*, num.8, marzo 2021.

E. Balibar *La filosofía de Marx*. (Trad. Horacio Pons) Buenos Aires: Nueva Visión, 2000

E. Balibar, “El comunismo como compromiso, imaginación y política” En S. Žižek (ed.) *La idea de comunismo*. Madrid: Akal. 2014

J. Authier-Revouz, “Falta del decir, decir de la falta: las palabras del silencio” (Trad. F. Gelman Constantin) En J. Authier-Revouz, P. Henry y M. Arrivé, “Por más que Lacan lo diga” Una introducción al análisis del discurso. Bs.As.: Libretto. 2019

J. Expósito, “Debates feministas sobre reproducción social Hacia una teoría materialista del capitalismo patriarco-colonial”, *Revista Latinoamericana*, num.8, marzo 2021.

J. Lacan, “Televisión” En *Otros escritos*. Bs.As. Paidós. p.535. (Trads. G. Esperanza y G. Trobas), 2012 [1974]

J. Alemán, *En la frontera. Sujeto y capitalismo*. Barcelona: Gedisa.

L. Althusser y E. Balibar, *Para leer El Capital*. (Trad. M. Harnecker) México: Siglo XXI. 1969

L. Althusser, *Iniciación a la filosofía para no filósofos*. (Trad. A. Bixio). Bs. As.: Paidós. 2015

L. Souyris, “Variaciones sobre propiedad y apropiación: un tránsito permanente”, *Revista Latinoamericana*, num.8, marzo 2021.

M. Glozman, “La ilusión del todo. Lengua(je), discurso y política de géneros en perspectiva materialista”, *Revista Latinoamericana*, num.8, marzo 2021.

M. Oliva, “Feminismo spinoziano: tejiendo un pensamiento materialista o de la composición de un desvío común”, *Revista Latinoamericana*, num.8, marzo 2021.